El Protocolo de Kyoto y el mercado de carbono

a reacción gubernamental mundial frente a las consecuencias del cambio climático se ha expresado en numerosos estudios, conferencias, tratados, etc., dirigidos a generar estrategias para frenar y revertir los efectos de la degradación ambiental y promover el desarrollo adecuado y sostenible en todos los países.

El Protocolo de Kyoto (1997) es una de estas iniciativas internacionales para reducir las amenazas del cambio climático mediante compromisos de estabilización de las emisiones de GEI por parte de los países desarrollados, quienes se han comprometido a reducir las emisiones globales en un promedio de 5% por debajo de los niveles de 1990 para el periodo 2008-2012.

Para alcanzar sus objetivos, el Protocolo propone tres mecanismos para que los países desarrollados puedan complementar las políticas y medidas que cada uno de ellos deberá aplicar a nivel nacional: el 'Comercio Internacional de Emisiones', que permite vender o comprar permisos de emisión entre países industrializados; la 'Implementación Conjunta', la cual permite, entre países desarrollados, realizar inversiones para reducir las emisiones de GEI fuera del territorio nacional y beneficiarse con créditos de emisión generados por las reducciones obtenidas; y el 'Mecanismo de Desarrollo Limpio', similar a la disposición anterior, con la única diferencia de que las inversiones son hechas por un país desarrollado en un país en desarrollo.

Este último mecanismo de Desarrollo Limpio se ha convertido en una importante herramienta para



fomentar el desarrollo sostenible y apoyar la transferencia de recursos y tecnología no contaminante a países en desarrollo, permitiendo al mismo tiempo reducir la emisión global de GEI y cumplir con las metas establecidas.

Estos y otros mecanismos de reducción de emisiones han dado lugar a la creación del Mercado del Carbono. Este se basa en el principio de que la reducción de emisiones contaminantes producirá un efecto positivo global de similar magnitud, sin importar el lugar donde se reduzcan las mismas.

El mercado de bonos de carbono más importante es el European Emission Trading Scheme (EU ETS). En este, se pueden transar los Certificados de Reducción de Emisiones (CRE) y los demás activos originados a través de los mecanismos del Protocolo de Kyoto.

En el 2007, el mercado de carbono creció más del doble respecto al 2006, alcanzando la cifra de US\$ 64,034 millones. El Régimen de la Unión Europea es el que predomina en el comercio de derechos de emisión (78% del valor mundial). China presenta un gran liderazgo en el comercio de emisiones reducidas vía proyectos. Considerando solo los proyectos registrados, participa en 317 y cuenta con más del 40% de unidades de CRE's.

Al respecto, nuestro país se ubica entre los diez primeros con mayor número de proyectos colocados en el mercado de carbono; a la fecha, las inversiones alcanzan los US\$ 500 millones. El Ministro del ambiente, Antonio Brack, sostuvo que la cartera de proyectos es mucho más amplia y llega a 150 proyectos, aseguró también que si estos llegaran a implementarse en los próximos cinco a siete años, significarían una inversión en el país de US\$ 8,400 millones.

El cambio climático es uno de los principales desafíos para la comunidad internacional. Reducir el calentamiento global y adaptarse a sus efectos demandará una gran inversión económica y, sobre todo, la determinación firme de quienes formulan las políticas.